

Un camino a Villa Linda¹

Por Maribel Giraldo Lizcano
Mayo de 2026

Tras salir de Combos, llegamos a la glorieta de la Minorista, tomamos la avenida Regional y rogamos para que no hubiese trancón como suele suceder. La Autopista con sus amplios carriles prometía un buen camino. 32 mil pesos después, nos aventuramos al Parque de Bello, una serie de calles estrechas trazadas de manera recta, unas suben, otras bajan, y siempre están muy congestionadas. A un costado de la iglesia iniciamos el ascenso, sí, así como se escucha, el ascenso por vías que giran de derecha a izquierda y así mismo de izquierda a derecha, el carro sube y me sorprende el paisaje, casas de construcción tradicional, unidades residenciales, iglesias, colegios y comercio, mucho comercio, un pueblo gigante como se ha nombrado a Bello, un pueblo con mucho movimiento. El proyecto Caminantes si hay camino hace presencia en Bello en 5 barrios: Villa Linda, Niquia, Altos de Niquia, La Gabriela y Barrio Nuevo, así como en 7 barrios de Medellín: Prado, La Pradera, El Socorro, Sinaí, La Cruz, Santo domingo y San Benito, y en la vereda Ajizal del Municipio de Itagüi, acompañando a mujeres 130 mujeres migrantes de Venezuela aproximadamente 10 de Colombia y a 150 niñas de Venezuela en la estrategia de comunicación. Dadas las realidades de las mujeres en las que prima la sobrevivencia y la atención a las situaciones vitales del hogar hemos construido una ruta de entrenamiento pedagógico para las mujeres a distancia, en el que participarán 19 mujeres que iniciaron los procesos formativos pero por múltiples razones no lo culminaron.

5 mil pesos después se abre Villa Linda, no hubiese imaginado que un barrio periférico se presentara con una geografía tan diversa, calles abiertas, donde tranquilamente se parque a lado y lado y los carros suben y bajan sin restricción, llega el pare y siga, justo el lugar donde esa madrugada dejaron el cuerpo asesinado de una mujer, situación que también parecía ser un paisaje, no había cambio en el

¹ Barrio del Municipio de Bello

ánimo, la gente seguía su camino, no había flores, ni señales, ni cintas, ni nada, solo el rumor de las mujeres del grupo que nos dieron las coordenadas exactas de su disposición final.



y a los 43.500 pesos hemos llegado. Me emocionaba ir al barrio, sobre todo porque era mi primera vez en Villa Linda, siempre he disfrutado conocer todos los lugares en los que hacemos presencia, me gusta saber cómo llegar, qué bus coger, sentir tranquilidad de hacerme a una imagen real cuando hablo del territorio. Me gusta, tras quince días, entrar al maps y recordar cómo llegar dando clips a la Escuela de referencia, al reversadero de los buses, a la tienda donde me senté, la esquina por la que nos entramos, señalar la casa de Yerli, recordar al perro que acaricie, a los jóvenes que hacen de esa esquina su lugar permanente de economía, el saludo cordial para que nos reconozcan y llamar a las mujeres desde lejos para que nos conecten con ellas.

La Casa de Yerli es especial, unas escaleras tan empinadas que es necesario tenerse, un pequeño apartamento limpio, acogedor, que es vivienda, negocio, salón social de las amigas y ya sede de las madres maravillas. Las mujeres llegan y hablan con tanta confianza que asombra la cercanía. Justo este es uno de los hallazgos preliminares de la evaluación externa, la ganancia de este proyecto se lee en ellas, sus palabras nombran el agradecimiento por los vínculos, por la acogida, por la escucha, por la palabra compartida, el aprendizaje de entre 28 y 36 encuentros para afianzar sus habilidades como mujeres que apoyan a otras mujeres

y autorreconocer sus aportes como migrantes a la comunidad. En cinco minutos Yerli me contó del cáncer de su hijo, de la forma en la que se dio cuenta por que sufrió una fractura de fémur, de su hermosa gata y el apoyo emocional que encontró en ella cuando retorno por segunda vez a Colombia, me hablo de la expropiación dela casa de su madre y padre en Venezuela, y como tuvieron que compartirla con otras 11 personas para defenderla y no perderla, habló de su esposo, hija, hijo, sus hidro-aeróbicos, la intoxicación de la gata, todo en los cinco últimos minutos de despedida mientras las compañeras guardaban sus materiales para partir. Me asombró lo que significa para ellas encontrar quien les pregunta, quien les escucha, es como una forma de existir, tener la certeza que no son invisibles para el mundo, ser, hacer, estar, los tres verbos que nos otorgan lugar en el mundo. El proyecto tiene un énfasis en atención psicosocial, lo que implica abrir espacios individuales y de escucha para las niñas y las mujeres, en el mes de abril se reportaron 24 atenciones individuales con niñas y 26 con mujeres.

A las 4 salimos, me gustó caminar y esperar en la esquina el bus, escuchar de sus dinámicas diarias, de lo costosa que es la vida (Yerli baja por sus dos hijos al parque cuando salen del colegio, eso significa que a diario gasta 3 pasajes para llevarlos, uno para subir a casa, 1 para bajar y tres para retornar al hogar esta es una economía invisible de la que pocas veces se hace cuenta, además del tiempo que dedica a su vida doméstica y a la representación, y a la producción, y a las amigas y al trabajo y al deporte). El proyecto en esta reflexión complementa el proceso de entrenamiento pedagógico con un propuesta denominada “Las Caracolas”, mujeres migrantes que pueden asesorar a otras mujeres migrantes para la exigibilidad y para encontrar caminos de atención en necesidades de atención en derechos, y en reconocimiento a este proceso de participación, las mujeres acceden a algunos equipos de hogar que pueden reducir el tiempo de trabajos del hogar para que puedan acceder a otras actividades.

Tomamos el bus y dejo atrás la pendiente de Villa Linda, que tiene bellas vista y que es el final del sector urbano de Bello, lo demás, es manga.